

Zaragoza, y dícese que en viajes posteriores desdeñó esta obra; pero en verdad que su traza revela al pintor que, así como concebía, ejecutaba, con decisión, sin titubeos, cualidades que sirven para que podamos explicarnos la abundancia, casi increíble, de su producción.

La casa humilde y modesta, que hace el número 15 de la antigua calle de la Alfróndiga, es también digna de visitarse por el recuerdo que evoca, pues aunque su estado no es muy satisfactorio, permite reconstruir la realidad del ambiente en que Goya se crió, contrastando, fuertemente, con la grandiosidad del lugar que concierne, la pequeñez y pobreza de aquel recinto, cuyas cuatro paredes forman una vivienda compacta de un patio, que da entrada a un cuarto por la derecha, y a la cocina por el fondo, negra, oscura y húmeda, pero idealizada por las reminiscencias suscitadas en la mente del visitante, que traspassa el umbral de aquella casa, y escudriñadas sus dependencias bajas, se dispone a escalar el piso superior, constituido por una sala y dos alcobas, en una de las cuales vino al mundo el que, nacido en tan estrecha mansión, se cedeo con monarcas y navegantes y alcanzó con sus méritos las más codiciadas distinciones.

Tales son las reliquias, dignísimas así, que Penedados conserva de su esclarecido hijo, y es tanto más de lamentar esa pobreza, cuanto que ella es sintomática y revela una inferioridad lamentable entre sus paisanos.

Menos mal que un artista benemérito, don Ignacio Zuloaga, ha tenido la piadosa y plausible idea de conservar aquellos residuos materiales y resucitar y avivar estos espirituales sentimientos.

A su iniciativa es debido el que la casa del artista se halla convertida en un verdadero museo de copias de cuadros del mismo, ostentando al exterior una lápida que da idea de lo que aquella casa significa.

El barrio de la Alfróndiga ha trocado hoy su nombre por el muy justificado, de calle de don Francisco Goya y Lucientes y en ella se ha edificado el nuevo edificio para escuelas, cuyo local presidido por el retrato del que a Penedados ha hecho notable, constituirá el instrumento para realizar el segundo intento de Zuloaga: difundir entre los niños el conocimiento de su paisano; a cuyo efecto se han editado también unas cartillas divulgadoras, en que, de una manera educativa, se hace una biografía económica de don Francisco, con lo que se conseguirá desarraigir la ignorancia en que vivían aquellos vecinos, que cada día apreciarán más el mérito del pintor.

Hoy, que se ha celebrado en París, de artistas españoles, ha recibido Goya nuevos elogios, tributados a sus obras, muchos extranjeros vuelven sus ojos hacia esta cuna de nuestra Patria y quizá algunos de ellos se ocupen más que nosotros mismos, del pintor de Carlos IV, no me parece inoportuno divulgar estas notas que pueden contribuir a difundir el conocimiento de este ilustre aragonés, orgullo de su tierra y de España.

MARIANO DE SALVADOR BUIL

Enciclopedia Espasa

De interés para quienes desean adquirir la Enciclopedia Espasa

La casa Hijos de J. Espasa, de Barcelona editora de la «Enciclopedia Universal Ilustrada», aleccionada por la experiencia de algunos casos en los cuales ha sido sorprendida por falsos agentes de la buena fe de los compradores de la citada obra, cree de su deber llamar la atención del público acerca de la conveniencia de asegurarse de la legítima procedencia de los tomos que se le ofrecen «de ocasión», esto es, por conducto distinto del oficial de la casa editora, evitándose, mediante tal precaución, la posibilidad de contribuir a realizar una operación ilegal, como lo sería la adquisición de unos tomos que no hubiesen sido pagados a la casa en su totalidad y sobre los cuales tendrían los editores, por tanto, un derecho ignorado por el comprador de buena fe.

Importa, además, tener presente que cuando se piden a la casa editora tomos de continuación sin justificar cumplidamente la procedencia de los anteriores, se recarga un tanto por ciento considerable sobre los precios corrientes de catálogo.

De ahí la conveniencia para el propio suscriptor, si se le ofrecen tomos de ocasión, de cerciorarse de que efectúa una compra legal, a cual fin puede dirigirse previamente y sin el menor reparo a la casa solicitando, relativamente a dichos tomos, datos concretos que con satisfacción le serán facilitados seguidamente.

La Unión General de Trabajadores

La jornada de ocho horas desde primero de octubre

Ayer prosiguió sus tareas el pleno de la Unión general de Trabajadores.

Los acuerdos más importantes de los adoptados fueron el enviar a Washington al señor Largo Caballero, como delegado de España, para aquella Conferencia del Trabajo; que el día 1 de octubre todos los obreros españoles se tomen la jornada de ocho horas, sin aguardar ninguna clase de resoluciones, y visitar hoy al jefe del Gobierno para pedirle, entre otras cosas, el establecimiento de las garantías y que se dé trabajo a los mineros asturianos.

Publicados o no, no se devuelven los originales. No se publicará escrito alguno cuyo autor no nos sea conocido.

EL MOMENTO POLÍTICO

Declaraciones del conde de Romanones

El conde de Romanones ha hecho declaraciones acerca de la situación política actual, diciendo entre otras cosas las siguientes:

«En el momento actual, lo único que afirmo es que el Gobierno tiene el deber de asegurar la aprobación de un Presupuesto. ¿Cuenta con fuerzas para ello? Mientras no se demuestre lo contrario, hay que seguir creyendo que las tiene; pero...»

Mi posición en este punto es muy clara: no es hostil al Gobierno; pero creo que más que vivir unas semanas más le importa asegurar la aprobación del presupuesto. Me alegraría de que tuviera votos para ello; contaré con los nuestros resucitadamente. Y observo que los únicos que no se refugian en la cómoda ambigüedad somos nosotros; nosotros votaremos con el Gobierno para aprobar el Presupuesto.

¿Los liberales? Yo no digo que deben venir pronto ni tarde. Los liberales deberán aspirar al Poder y ocuparlo cuando, respondiendo a la mayoría de la opinión pública, tengan determinado lo que han de hacer en el Gobierno y cuenten con medios suficientes para realizarlo. Encargarse del Poder en otras condiciones es perjudicar los intereses del país y la propia causa liberal.

¿Cuándo reunirán esas condiciones? No lo sé. Dependerá de nuestros actos.»

Hablando de la concentración liberal ha dicho el conde de Romanones que su opinión es que a las uniones—la concentración liberal en este caso—deben proceder conclusiones concretas sobre problemas concretos.

El de Marruecos lo es, y en sus dos fases: la internacional y la del ejercicio del protectorado.

El Gobierno—sigue diciendo—está seguramente enterado de ciertas cosas que pueden llegar a exigir criterios concretos de todos los hombres con responsabilidad en la política española, y, además, en nuestra zona no todas las cosas van como deseáramos. ¿Qué vamos a hacer en Marruecos? ¿Cómo venceremos las dificultades internacionales? ¿Hasta dónde llegaremos en defensa de nuestras aspiraciones sobre Tánger? ¿Qué carácter imprimiremos a la obra del protectorado? ¿Será civil o militar el alto comisario en lo sucesivo? ¿Reduciremos el contingente? ¿Organizaremos el voluntariado?

He aquí cuestiones sobre las cuales deberíamos habernos puesto de acuerdo, y deberán hacerlo quienes en el futuro se propongan gobernar.

Otro problema es el sindicalismo de los funcionarios, y el de los obstáculos o entorpecimientos al libre ejercicio de las facultades del Gobierno.

La existencia de las Juntas de defensa, ya en lo militar, ya en lo civil, crea preocupaciones que invitan a reflexionar a los hombres de gobierno.

Na cabe esquivar el problema, tanto por lo que afecta al derecho público, cuanto por sus repercusiones económicas.

¿Cuál ha de ser el criterio de los liberales concertados en esta materia? ¿Qué tratamiento aplicar al mal?

No se le oculta que los programas políticos no pueden dar soluciones totales al problema social; sería desconocer la magnitud de éste; pero sí tienen la obligación de convenir, y divulgar las soluciones parciales, las fórmulas inmediatas que cada partido se propone aplicar.

¿Y qué procedimiento aplicaremos?—pregunta—. ¿La «mano fuerte»? ¿Los tratos conciliadores?

Más concretamente: ¿Se acepta o se rechaza la política de concordia que él practicó en abril?

¿Qué conjunto sistemático de leyes presentaremos? ¿Qué reformas agrarias vamos a acometer?

No acepta tampoco ambigüedades en lo relativo al problema catalán, que es vivo, que existe. Hay que plantearlo con toda sinceridad y convenir una medida de Gobierno.

Cada una de esas cuestiones demanda una contestación de los hombres públicos.

No estar de acuerdo en ellas es no estar en nada.

Invita a todas las fuerzas políticas a que expongan públicamente sus propósitos.

Así tendrá cada cual la fuerza de la opinión que encarne y represente. Ese es el único camino, y si se emprende, a disposición está de sus antiguos correligionarios.

Por último, en cuanto a la subida de los liberales al Poder, se expresa el conde de Romanones en estos términos no menos explícitos:

«No debemos tener prisa ninguna por llegar al Gobierno. Apetecerlo sería una insensatez, revelaría no tener conciencia de la situación. Hoy más que nunca es carga.

Los liberales no pueden llegar al Poder decorosamente sino por una obra eficaz. Y para ello necesitan antes meditarla bien, cristalizarla, obtener el apoyo del país y constituir un verdadero instrumento de Gobierno. Mientras tanto, que gobierne quien mejor pueda hacerlo.»

Sorteo de dotas

Después de la solemne función celebrada el miércoles pasado por la venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís de Madrid, en honor de su Santo Patrono, se procedió al sorteo anual de dos dotas de 750 pesetas cada una, que correspondieron a Juana Ormaz y Tolosa y a Aurea Martín y Sevillano.

CAPÍTULOS DE UN LIBRO

Amenos y preciosos documentos compilados por un cooperador de Don Bosco

CAPITULO XLIV

Un manojo de anécdotas (conclusión)

El Cielo mismo se complacía en hacer notoria la santidad de Don Bosco y las bendiciones con que le regalaba. Un día de invierno, habiendo llegado a Sommarriva del Bosco, se alojó en casa de un distinguido y excelente cooperador. La estancia en que le hospedaron daba a un gran jardín, pero como era el rigor del invierno, estaban deshojadas las plantas y espesa nieve cubría la tierra. A la madrugada siguiente la nieve había desaparecido por completo del jardín, y las plantas vestidas de sin número de hermosas flores y de verde follaje embalsamaban el aire y alegraban la vista como en plena primavera. Extraordinario fue el asombro producido por tan singular fenómeno, y se vio claro que por donde los santos pasan, Dios pasa con ellos.

El año de 1883 vino a Italia el sacerdote don Santiago Costamagna, inspector de las Casas Salesianas de la república Argentina. Apenas llegó a Turín invitó don Bosco a que le acompañara a Bolonia. De vuelta de esta ciudad, a poco que allí tomaron el tren, entró en el mismo coche un clérigo, en seguimiento de un notario del lugar, y por fin, un caballero belga, en cuyo porte y equipaje se reconocía fácilmente que era un azevado viajero.

Don Bosco y don Costamagna, sentados uno frente del otro, en un ángulo del coche, conversaban sin preocuparse de los demás, a quienes no conocían. El caballero belga se pone a leer un diario, y trabando luego conversación con el notario, le dice en mal italiano:

—¡Curiosa noticia nos da este diario! El conde de Chambord, a las puertas de la muerte, ha sanado repentinamente con el agua de una flor ofrecida por una doncella.

—¿Qué doncella ni qué flor! Don Bosco, señor, es quien le ha sanado.

—Don Bosco? ¿Quién es Don Bosco?

—Es un sacerdote que lleva de asombro a la Europa y al mundo. ¿Cómo! ¿No ha oído usted hablar de él?

—Por primera vez oigo su nombre.

—¡Oh! Es un varón de Dios, que en Turín y otras muchas ciudades ha recogido millares de niños abandonados y hechos milagros sin cuento...

—¡Milagros! No crea usted patrañas... ¡Beh! Don Bosco...

Entre tanto don Bosco, con sus ojos bajos y serenidad imperturbable, en señal de inteligencia, había movido ligeramente el pie a don Costamagna.

Continuaron aquellos discutiendo con gran animación sobre el tema cuestionado; pero como al tocar en la primera estación la conversación fuera ya más tranquila, don Costamagna dijo entonces a don Bosco:

—¿Me permite la palabra?

—La tiene.

Se vuelve don Costamagna al notario y entabla afablemente con él este diálogo:

—Señor; he advertido que es usted un entusiasta admirador de Don Bosco. ¿Cómo le conoce?

—Tan sólo de fama. No me es fácil conocerle personalmente, pues vive en Turín y yo poco salgo de Bolonia.

—¿Desearía usted conocerle?

—Tendría mucho gusto; he oído referir sobre él cosas bien singulares. ¿usted le conoce?

—Ah, sí que le conozco y lo quiero! Figúrese usted que dos días hace que he llegado de América únicamente para verle.

Todos los viajeros escuchaban atentos.

—¿Será posible!—exclamó el notario.

—Y cómo no, señor, cuando a él debo mi educación, mi bienestar, lo debo todo. Me recogió de pequeño en el Oratorio de Turín; me dio albergue, alimento, vestido, instrucción, y ha seguido hasta ahora cuidando de mí como el más cariñoso y mejor de los padres. Si usted gustara acompañarme hablaríamos con él y verla la casa en que, como yo en otro tiempo, vivían allí felices ochocientos niños.

—Gracias, señor; iría de buena gana; pero mi cargo y recursos no me lo permiten.

—Ya que no le es dado ir a Turín, si a usted le agrada, yo tendré el honor de presentarle a don Bosco, sin que sea menester llegar hasta allá.

—¿Cómo así?

—Lo desea usted?

—Muy de veras.

—¡He aquí a don Bosco!

—¡Ah! ¡Don Bosco, don Bosco!—exclamaron todos—y cayendo de rodillas (el caballero belga inclusive), le piden la bendición.

—Perdón, perdón, señor—le dijo aquel viajero.

Y luego, ya cada uno en su asiento, dicho señor le preguntó a don Bosco:

—¿Es verdad, señor, que haya mejorado de salud el conde de Chambord?

—Sí, señor, es verdad—; y contó el hecho.

Es el siguiente:

Instado el Santo repetidas veces para que fuera a ver al conde Enrique de Chambord, que se hallaba a la muerte, sólo descendió cuando vino a buscarle el conde de Bourg, yerno del ilustre enfermo.

El estado del doliente era el de un moribundo, próximo a la agonía.

Don Bosco llegó al castillo de Frohsdorf, el 17 de julio, precisamente día de San Eufreasio.

Apenas descendió del coche, fué a saludar al conde y le dijo:

Intimitus hinc non est ad mortem;

le exhortó en seguida a confiar en María Auxiliadora, y le dio por fin la bendición.

El conde sintió una repentina y gran mejoría; levantóse de la cama, asistió con todos los suyos a la mesa, y su primer brindis fué de profundo agradecimiento a don Bosco.

El caballero belga continuó: —Yo, señor, desearía saber cómo le es posible a usted conseguir recursos para mantener a tantos niños.

—María Auxiliadora los mantiene: ella toca los corazones; muchas veces las limosnas llegan de donde menos se espera y jamás falta lo necesario.

Refirióle, al efecto, varios hechos. Aquel caballero sacó entonces de su cartera un billete de Banco y dándosele le dijo:

—Permítame tener el gusto de cooperar también a su obra.

—Gracias, María Auxiliadora se lo pague.

Y sonriendo bondadosamente añadió: —Ya ve usted como ella toca los corazones.

Carlos... de veinte años de edad estaba mortal en Turín.

Su padre, gran bienhechor del Oratorio, rogó al santo que fuera a verle. Por desgracia, sumamente ocupado no pudo ir sino en la tarde del día siguiente.

Al presentarse en la casa—Señor—le dijo el jefe de familia—llegáis demasiado tarde, mi hijo ha muerto ayer, después de haber esperado en vano los servicios de vuestro ministerio.

—¡Oh! mucho lo siento. ¿Habéis, al menos, llamado otro sacerdote?

—No fué posible; mi hijo se opuso a ello... contaba fundadamente con vuestra visita.

Y yo ¿podía dudar acaso de que me haríais este favor?...

Entre tanto ha muerto, muerto sin sacerdote, sin confesión, quizá sin esperanza.

El caballero, sofocado por la impresión y las lágrimas, no pudo continuar.

Don Bosco, con los ojos bajos, en profundo recogimiento, guardaba silencio.

Pasado un instante le dijo: —Dejadme ver a Carlos.

Recostado el joven en el lecho fúnebre de la estancia mortuoria un negro lienzo cubriéndole del pecho a los pies, caía sobre el suelo.

Varios eclesiásticos y personas de la familia estaban allí en oración.

Don Bosco se arrodilló junto al lecho, colocó sus manos sobre las manos rígidas y heladas de Carlos y se puso a orar.

A poco el muerto abrió lentamente los ojos, mueve los labios y comienza a hablar.

Miraronle asombrados los circunstantes y como observaron que dirigía la palabra al Santo, retirándose de la pieza, le dejaron con él.

—Padre mío—le dijo el resucitado—¡qué espantoso sueño acabo de tener!

—¿Parecía hallarme en el infierno atormentado atrozmente por el fuego y los remordimientos.

—¡Oh! ver siempre a Satanás y a sus condenados y no ver jamás a Dios y a sus escogidos debe ser un suplicio terrible... Pero... ¿qué significa este aparato mortuario?

—No te inquietes—le respondió don Bosco—, y puesto que la misericordia divina te ha manifestado la terrible condenación de los réprobos, pon tu conciencia en paz, reconciliándote con Dios.

El joven se confesó y recibió la absolución. Entró en seguida a verle todo el mundo.

—Carlos—le dijo el santo—, ya eres amigo de Dios, áquiesce en su gloria o vivir aún en la tierra?

—Temo cometer nuevos pecados; prefiero irme al cielo.

—Id y no me olvidéis.

El resucitado cerró los ojos y voló a la eternidad.

Conversaba amistosamente no hace mucho tiempo nuestro santísimo Padre León XIII con algunos Cardenales y Prelados de los que suelen rodearle, y sin saberse cómo ni por qué, rodando la conversación, vino a girar sobre don Bosco y su obra. Cuando los circunstantes hubieron dicho lo que estimaban oportuno, León XIII tomó la palabra, mostrándose en sus razones pensador como siempre y filósofo profundo.

«La Obra de don Bosco—dijo—, es, a no dudarlo, extraordinaria; excede a las fuerzas humanas, pues no se concibe que un hombre solo, desprovisto de medios materiales, un sacerdote pobre y humilde, haya podido hacer en breve tiempo, que breve tiempo son treinta o cuarenta años, las maravillas que asombradas contemplan Europa y América. Ahora bien, lo sobrehumano ha de ser necesariamente o diabólico o divino, y sus tendencias y resultados manifiestan clarísimamente si es lo uno o lo otro. Lo que tiende a propagar y afirmar el reinado de la soberbia, no puede calificarse sino de diabólico; así lo es la revolución y sus falsos milagros. Lo que por la inversa se dirige a extender y consolidar en el mundo el imperio de la humildad y de la caridad, o sea, la soberanía de Dios, debe llamarse divino. El dedo del Altísimo se descubre por lo mismo, patentemente, en la Obra Salesiana, toda vez que su fin es Cristo, su regla Cristo y Cristo el arma con que lucha, que va sembrando por dondequiera abnegación, mortificación y amor, y que trabaja por la causa de Dios y no por los intereses terrenos del hombre.»

EN SORIA

El rey inaugura el Museo Numantino

El acto de inauguración

SORIA 18.—A las once en punto de la mañana salió el rey, acompañado del vizconde de Eza, y se dirigió al local en que se ha instalado el Museo Numantino.

En el vestíbulo fué recibido por la Comisión de Instalaciones. El Monarca pasó al pabellón central, donde sobre un rico tapiz se destacaba el retrato de don Alfonso, entre los bustos del fundador del Museo y del descubridor de las ruinas de Numancia.

En el estrado tomó asiento el monarca, acompañado del marqués de la Torre y del duque de Miranda. A su derecha se colocó el ministro de Instrucción pública, y a su izquierda las autoridades locales.

En nombre de los testamentarios del filántropo don Benito Acaña, pronunció un notable discurso don Santiago Gómez Santaerza, que enalteció la ciudad de Soria, agradeció la visita regia y entonó un canto a las glorias castellanas.

Afirmó que el Museo Numantino es una viviente cronología de la raza ibérica, que recordará, a través del tiempo, la generosidad del señor Acaña, fundador del Museo, y perpetuará las glorias inmarcesibles y la muerte gloriosa de los habitantes de Numancia.

Después el señor Mérida leyó un extenso discurso acerca de la historia e importancia de las excavaciones, que tanto contribuyen al conocimiento de la civilización de los pueblos antiguos.

El señor Prado y Palacio, en nombre del Gobierno, se felicitó del gran entusiasmo con que se realizan todos los actos que recuerdan las glorias nacionales. Enalteció la memoria del señor Acaña y su fervoroso amor a la patria chica. Afirmó que los sorianos reúnen a su inteligencia una envidiable constancia en el trabajo, y que tienen la suerte de poseer buenas clases directoras, al frente de las cuales se encuentran el vizconde de Eza, a cuya labor patriótica dedicó elogios.

El ministro de Instrucción pública visita los establecimientos de enseñanza

SORIA 18.—El ministro de Instrucción pública visitó el Instituto de segunda enseñanza, las escuelas graduadas y las Normales, siendo recibido por los respectivos Claustros de profesores.

El alcalde expuso al ministro la necesidad de construir otro grupo escolar, y el señor Prado y Palacio—que había escuchado atentamente la historia de la gestión municipal en materia de instrucción pública—ofreció el apoyo y la cooperación del Estado para dicha obra, a cuyo efecto le propuso que incoara el oportuno expediente.

Don Alfonso en la Exposición de ganados

Don Alfonso ha visitado la Exposición de ganados y maquinaria agrícola en la Alameda de Cervantes, y allí preguntó por el precio de una yegua, hermosa ejemplar que figuraba en la Exposición, y que quiere adquirir con destino a las Caballerías reales.

Desde la Exposición, acompañado de su alto séquito, se dirigió al palacio de la Diputación provincial, donde se celebró el banquete ofrecido al rey por los testamentarios del señor Acaña.

El rey a Madrid

Anoche, a las ocho en punto, llegó el rey a Palacio.

El viaje lo efectuó el soberano en automóvil, acompañado del marqués de la Torre y del duque de Miranda.

A su paso por Guadalajara, a las siete menos cuarto de la tarde, fué cumplimentado el soberano por los gobernadores civil y militar, señores Mazantini y Lanza; las demás autoridades y el aviador chileno O'Page, con quienes conversó brevemente el monarca.

De Fomento

El señor Calderón ha firmado una Real orden nombrando al director de la Estación Agronómica del Instituto Agrícola de Alfonso XII, don Guillermo Quintanilla, para que marche a Francia a conferenciar con el director del movimiento agrario que se está realizando en el medio día de Francia y estudie el procedimiento neocultural para dar cuenta al Ministerio, que se encargará de divulgarlo entre los cultivadores españoles de cereales.

De la Presidencia

El subsecretario señor Canals, al recibir a los periodistas les manifestó que esta mañana había asistido a su despacho oficial el presidente, con quien estuvo conferenciando el ministro de la Gobernación.

Terminada la conferencia, el señor Sánchez de Toca marchó a Palacio para despachar con el rey, dirigiéndose luego a su domicilio.

De Palacio

A las once de la mañana llegó a Palacio el señor Sánchez de Toca, quien a preguntas de los periodistas, manifestó que iba a despachar con el rey.

—La conferencia será larga, porque, como hace más de un mes que no he despachado con su majestad, he de ser muy extenso—dijo el señor Toca.

Concluyó anunciando que no ocurre nada de particular, y que el Consejo de esta tarde sería el preparatorio del que se celebrará mañana a las once con el rey.

A las doce y media terminó el presi-

dento su despacho con don Alfonso. Los periodistas preguntaron al señor Toca si había leído las declaraciones del conde de Romanones, a lo que contestó:

—Sí, las leí anoche, y me parecen juiciosas. Ahora veremos cómo le aquilatan el juicio las izquierdas.

A las doce y media fué a cumplimentar a su majestad el rey, el capitán general de Madrid, señor Aguilera, quien manifestó a los periodistas que había ido a dar cuenta a don Alfonso de un accidente de aviación ocurrido en Getafe, y a consecuencia del que han resultado muertos los capitanes Rocha y Mavarró.

El señor Aguilera dijo que el rey se había afectado mucho al conocer esta noticia.

De Gobernación

El ministro, al recibir a los periodistas les manifestó que había celebrado una larga conferencia con el secretario de la Guardia civil, en la que habían tratado del inmediato envío de fuerzas a Barcelona.

—Ma propongo—agregó el señor Burgos—que se incorporen al tercio de Barcelona todos los individuos pertenecientes a dicho servicio, y además los que se puedan sacar de otros tercios de provincias que creo sumarán unos cuatrocientos, cien más de los que me tiene pedido el gobernador.

En el Consejo de esta tarde me ocuparé también de la situación en que quedan las provincias, a las que se les resten fuerzas de la benemérita, y, en caso de tomarlo en consideración, propondré, para resolver, la fórmula que aplico para el aumento de fuerzas de Seguridad.

También me propongo que vayan fuerzas de la Guardia civil a los campos de Andalucía y Extremadura.

Por tal motivo pienso aumentar los puestos con individuos del Cuerpo, pero de Caballería.

A este fin llevo al Presupuesto la adquisición de 1.000 caballos, que están haciendo falta extraordinaria.

Se han recibido de Palencia, gran número de telegramas y cartas interesando la concesión de una recompensa para el gobernador de dicha ciudad, en vista de su actuación acertada para resolver los conflictos sociales que allí se plantearon.

Igualmente, el ministro ha recibido excitaciones del personal del Ministerio para que se otorgue otra recompensa al señor Millán de Puelles.

El señor Burgos y Maza, se propone proponer al Consejo la concesión de dichas recompensas.

Esta tarde se reunirá el Instituto de Reformas Sociales con objeto de constatar al Gobierno acerca de las consultas elevadas por éste sobre la implantación de la jornada de ocho horas.

El informe de dicho Instituto no se publicará hasta el 1 de octubre.

El ministro hizo observar que en Alemania los obreros se han ofrecido a trabajar más horas, al objeto de intensificar la producción, hasta el punto de que en la Cámara francesa se ha tratado de esta actitud de los obreros alemanes.

—Yo—dijo—soy partidario de que el obrero tenga el necesario descanso pero también que los hombres de Estado puedan tener en cuenta estos movimientos sociales que tanto pueden influir en la economía nacional.

Seguirá el ministro sin tener noticias oficiales acerca del naufragio del vapor «Valbanera».

Para solucionar la huelga de los médicos de Jerez, el gobernador de Cádiz propuso una fórmula, según la cual el Ayuntamiento entregará a los médicos 15.000 duros, y el resto a plazos, interviniendo la Administración hasta